

El Último Copo

Mi abuelo siempre hablaba de la nieve.

“Era blanca, fría, caía del cielo en silencio”, decía mientras miraba el techo gris de nuestra ciudad calurosa.

Yo nunca la había visto.

Un día, mientras caminaba por el patio seco de la escuela, algo brilló en el aire. Era pequeño, blanco, flotaba, era un... ¡Un copo!

Lo atrapé con las manos como si fuera el tesoro de un pirata.

Corrí a enseñárselo a mi abuelo, pero antes de llegar, el copo se derritió.

¿Viste, abuelo? le dije agitado ¡creo que nevó!

Él sonrió, pero sus ojos se llenaron de tristeza.

Tal vez fue el último.